

## ¿ONOMÁSTICA BÍBLICA EN UNA PIEZA EGIPCIA DE MADRID?

MIGUEL JARAMAGO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
MADRID

En la Sala de Antigüedades Egipcias y del Próximo Oriente del Museo Arqueológico Nacional de Madrid se halla depositada una estela funeraria procedente del antiguo Egipto que porta cuatro líneas horizontales de texto<sup>1</sup>. Conocida desde hace años, ya que fue hallada en Egipto en el siglo XIX, la lectura de la onomástica que contenía nunca fue del todo satisfactoria. Algunos signos han resultado siempre especialmente difíciles de interpretar.

El año pasado decidí abordar el análisis de ciertos epígrafes demóticos ubicados en colecciones egipcias españolas, en el marco del conocimiento global de los materiales egipcios de nuestros museos. Al retomar el estudio de la estela comprendí que los signos que siempre habían resultado de difícil interpretación lo eran precisamente por no estar escritos en escritura jeroglífica, ya que eran *grafemas demóticos*, lo que me llevó a buscar una relectura diferente del texto, especialmente de la onomástica contenida en la pieza, partiendo de este hecho gráfico, y que además resultara acorde con la cronología y lugar de hallazgo de la estela. El sorprendente resultado es el que analizamos en las líneas que siguen.

---

<sup>1</sup> La pieza que presentamos ha sido objeto de diversos estudios. Reseñamos los principales: E. TODA - T. MONTERO-J. PADRÓ, *L'Antic Egipte. Documentació manuscrita* (Sabadell 1991) 41-42 y 175-176; E. PONS, "Estela funeraria", en: AA.VV., *De Gabinete a Museo*. Catálogo de la exposición (Madrid 1993) 374; M. C. PÉREZ DIE, "Estela funeraria", en: *Id.*, *La tumba de Tutmosis III. Las horas oscuras del sol*. Catálogo de la exposición (Madrid 2004) 112-113; M. JARAMAGO, "Dos epígrafes del antiguo Egipto revisados": *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* XLI (2005) 80-89.

## I. PRESENTACIÓN DE LA ESTELA

La pieza objeto de nuestro estudio es una gruesa *top-rounded stela*<sup>2</sup> de piedra, de 31x19 cm. Lleva el número de inventario 16.014 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Fue hallada en Assuán por D. Eduardo Toda i Güell, cónsul español en Egipto en 1884, y vendida al Estado Español en 1887, junto con otras antigüedades egipcias que eran propiedad del mismo personaje<sup>3</sup>.

La pieza presenta dos áreas diferenciadas: una zona superior, iconográfica, y una zona inferior, epigráfica. Un friso de *kha-kheru*<sup>4</sup> separa ambas áreas (véase figura).

En la zona superior encontramos una escena de adoración. Sobre una barca-*wia*<sup>5</sup> se encuentran cuatro divinidades (que son, de derecha a izquierda las siguientes: Ra-Harakhti, Khepri, Isis y Neftis), en el curso de su viaje cosmológico. Ante la proa se encuentra la difunta, en actitud de adoración, quedando de esta forma *incorporada* al viaje de *las formas* del sol (Ra-Harakhti y Khepri) y de las diosas acompañantes, en lo que vendría a ser una especie de *apoteosis* de la difunta. Tras la popa, un babuino da culto a las divinidades de la barca sagrada. su presencia concreta podría estar indicando que la adoración de la difunta se produce en el momento mismo en que el sol sufre una de sus transformaciones gloriosas. Sobre la escena considerada globalmente, un apotrópeo Horus de Behedet extiende sus alas, junto a cuyos extremos aparece escrito en texto jeroglífico, simétricamente, su nombre: *Behedet(i)*.

Bajo la escena que acabamos de describir se ubica el mencionado friso de *kha-kheru*, que en este tipo de estelas parece tener una finalidad organizativa (divide los campos iconográfico y epigráfico) y, bajo este friso, encontramos finalmente cuatro líneas de texto escritas de derecha a izquierda, que analizamos en el siguiente apartado.

---

<sup>2</sup> Se trata de estelas rectangulares, con el lado superior curvado en forma de luneta cóncava. Son numerosos los ejemplares de estelas egipcias que responden formalmente a esta tipología.

<sup>3</sup> Las escasamente documentadas circunstancias del hallazgo, recogidas en TODA-MONTERO-PADRÓ, 41-42.

<sup>4</sup> Sobre el friso de *kha-kheru*, POSENER *et al.*, *Dictionnaire de la civilisation égyptienne* (París 1970) 20c.

<sup>5</sup> Característica barca sagrada egipcia, de quilla baja, proa y popa alzadas, con timón (o timones) a popa.

La organización general de la estela, así como la iconografía concreta y la procedencia, ubican inequívocamente la pieza en una conocida tipología: las *Schiffsstelen*, mayoritariamente procedentes de Assuán, bautizadas así por Munro, que fue quien las clasificó y estudió<sup>6</sup>. En concreto, aquellas que portan el friso de *kha-kheru* tendrían una cronología saíta, pero también posterior: "(...), *der Fries in Assuan auch in persischer, vielleicht sogar ptolemäischer Zeit weiter tradiert wird (...)*"<sup>7</sup>. La mayoría son tardosaítas o algo posteriores (época persa). Como tendremos ocasión de ver, pensamos que nuestra estela ha de situarse en la Primera Dominación Persa en Egipto (dinastía XXVII).

## II. ANÁLISIS DEL TEXTO

Las cuatro líneas de texto que ocupan la parte inferior de la estela fueron escritas de derecha a izquierda casi exclusivamente en escritura jeroglífica. Tan sólo dos signos se realizaron en otro tipo de escritura: demótica. Son los signos que encabezan la cuarta línea<sup>8</sup>. Precisamente estos dos signos complicaban la interpretación de dicha línea, ya que tradicionalmente se han intentado entender desde la escritura jeroglífica, y no son signos jeroglíficos, sino —como hemos dicho— demóticos<sup>9</sup>. Desde la época saíta será cada vez más frecuente este hecho: encontrar en una misma inscripción ambas escrituras. Algunos epígrafes —realmente escasos, es la verdad— llegan incluso a combinar los tres tipos de escritura (jeroglífica, hierática y demótica)<sup>10</sup>. Ciertos errores y detalles ortográfico-gramaticales permiten incluso conjeturar en ocasiones que el lapicida trabajaba sobre un texto inicialmente redactado en demótico, que era posteriormente trasladado a la estela en forma de inscrip-

<sup>6</sup> P. MUNRO, *Die spätägyptischen Totenstelen I* (Glückstadt 1973) 77-79, 254-256.

<sup>7</sup> MUNRO, 79.

<sup>8</sup> Sobre estos dos signos asociados, H. BRUGSCH, *Grammaire Demotique* (Berlín 1855), *Tableau Général* al final del libro, grupo número 207. En demótico han de leerse *iw*, no admiten otra interpretación.

<sup>9</sup> Resulta difícil pensar en otro tipo de explicación. No creemos que la pieza sea falsa, ni que estos dos signos deban explicarse fuera de las escrituras egipcias. Por tanto, no cabe sino pensar que son demóticos.

<sup>10</sup> Consúltese, al respecto, M. CHAUVEAU, "Bilinguisme et traductions", ponencia recogida en: D. VALBELLE-J. LECLANT, *Le décret de Memphis*. Colloque de la Fondation Singer-Polignac (París 1999) 25-39, 27.

ción jeroglífica. Las fórmulas funerarias se repetían por doquier, lo cual hacía monótono el trabajo del lapicida, que se limitaba muchas veces a copiar de forma reiterada las mismas fórmulas, cambiando exclusivamente el nombre y la filiación del difunto.

El texto de nuestra estela podría traducirse de la forma siguiente:

(línea 1) “Una ofrenda real de parte de Ra-Harakhti, dios grande, señor del cielo, [que está

sobre] los dioses.

(línea 2) Que él conceda toda ofrenda funeraria, todas las provisiones (y) toda cosa

(línea 3) buena y pura de la cual vive un dios a la Osiris (= esto es, a la difunta)

(línea 4) *lwts3sws*, justa de voz, hija de *lqnwsh* (o *lqnwmm*)”.

La caligrafía jeroglífica del texto es monumental, pero no de ‘excelente’ calidad. Se trata de signos inscritos con escasa profundidad en su mayor parte. Desde un punto de vista epigráfico, la letanía funeraria utilizada es una conocidísima fórmula de ofrendas del tradicional repertorio religioso egipcio. En lo tocante a la grafía, llaman la atención varias cosas. Por un lado, un uso haplográfico del signo *pt* –en la primera línea del texto–; documentamos aquí, por tanto, lo que a simple vista aparenta ser un ejemplo de *lapsus calami*: estamos ante un caso de ‘haplografía por homeoteleuton’<sup>11</sup>. Hemos restituido entre corchetes lo que el escriba omitió, a partir de los numerosos *comparanda* que existen. La copia reiterada de este tipo de fórmulas funerarias podría explicar que el escriba cometiera ‘errores’ de esta clase (especialmente comunes en epígrafes de *scriptio continua* como son todos los egipcios). Sin embargo, la haplografía precisamente en esta parte de la fórmula funeraria es demasiado común en las *Schiffsstelen* de Assuán como para considerar que se trata de un error involuntario: estamos ante haplografía sin duda deliberada, usada claramente como recurso epigráfico<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Sobre la haplografía por *homeoteleuton*, cf. J. O’CALLAGHAN, *Introducción a la crítica textual del Nuevo Testamento* (Estella 1999) 13.

<sup>12</sup> Otro caso, extraordinariamente semejante, en la misma línea de texto, es el de la estela de Hor-udja, de Frankfurt. Publicada en AA.VV., *Ägyptische Kunst im Liebieghaus* (Frankfurt am Main 1981) número 50.

El resto de la fórmula funeraria (que en total ocupa las tres primeras líneas) no ofrece más interés; es una de las variantes de la conocida fórmula *htp-di-nsw*<sup>13</sup>.

Nos vamos a centrar en la última línea, que es donde se encuentra la onomástica. En esta línea encontramos:

- En cabeza, el nombre de la difunta, escrito con los dos signos iniciales en demótico, y el resto del nombre en jeroglífico. Acompaña al nombre de la difunta un conocido apelativo funerario que tradicionalmente se ha traducido al castellano como *justo (-a) de voz*<sup>14</sup>.
- La línea 4 se cierra con la filiación de la difunta ("*hija de X*"), que contiene el nombre de su padre.

Vamos a ver con detalle la onomástica de estos dos personajes.

### III. EL NOMBRE DE LA DIFUNTA

La propietaria de la estela hemos visto que aparece representada en la zona superior adorando a los dioses de la barca sagrada. Tradicionalmente su nombre se ha leído *Neítius*. Esta curiosa e intrigante lectura (desde luego sin paralelo alguno que sea conocido en Egipto) es la que se ha venido aplicando al nombre de la difunta desde el hallazgo de la estela<sup>15</sup>. Para entender dicha lectura habría que pensar que, de algún modo, el nombre de la diosa Neith aparece escrito aquí, ya que en tal caso estaríamos ante un supuesto teóforo construido a partir del nombre de la diosa de Sais. Pero lo cierto es que los signos que figuran no son los usados para escribir el nombre de Neith. Como hemos comentado, la confusión procede de pensar que todos los signos son jeroglíficos, lo cual complica inútil y estérilmente la discusión. Lo cierto es que no es así. Los dos primeros signos son —como ya hemos tenido ocasión de comentar— demóticos, perfectamente identificables como tales. Esto dará, como veremos, un giro radical a la lectura. Además (y esto tampoco se tuvo en cuenta en el pasado) parece que el nombre de la difunta

<sup>13</sup> Sobre esta conocida fórmula la bibliografía es abundante. Puede consultarse una bibliografía actualizada en D. FRANKE, "The Middle Kingdom Offering Formulas –a Challenge": *Journal of Egyptian Archaeology* 89 (2003) 39-57, *passim*.

<sup>14</sup> Sobre la traducción al castellano de este *status constructus*, cf. A. SÁNCHEZ, *Diccionario de jeroglíficos egipcios* (Madrid 2000) 198b.

<sup>15</sup> MONTERO-PADRÓ, 176; PONS, 374; PÉREZ DÍE, 112.

se ha escrito acabado en *-sws*. En síntesis, los tres elementos de que disponemos para leer el nombre de la difunta son los siguientes:

- El nombre comienza por *iw*, si nuestra interpretación *demótica* es correcta.
- El nombre acaba en *-sws* (tal vez en *-ws*, si la primera *s* es un complemento fonético de lo que la antecede).
- En medio quedan dos signos. Dos signos que cobrarían sentido en el caso de que delante de ellos figurase el nombre de una diosa. En tal caso serían (sin duda) los determinativos característicos de su nombre divino. Pero no tenemos el nombre de una diosa. Tenemos sólo dos fonemas: *iw*. Creemos que sólo cabe una opción: estos dos signos centrales han de ser signos *fonéticos*<sup>16</sup>.

Por lo tanto, combinando los tres elementos resulta que lo que obtenemos es un nombre femenino cuyo esqueleto consonántico (recordemos que el egipcio, como la mayoría de las escrituras semíticas, escribe tan sólo consonantes y semiconsonantes) da un nombre del tipo "Auts(a)sus", "Audessus". ¿Qué tipo de nombre es éste? Si la pieza (como parece indicar la tipología de la estela) es encuadrable en el Egipto tardosaita o persa, y además procede, como sabemos, de Assuán (que, como es sabido, se halla junto a la isla Elefantina, lugar donde había instalada una importante colonia de mercenarios procedentes de Siria-Palestina, muchos de ellos judíos<sup>17</sup>), las posibilidades de interpretación del nombre femenino que se abren ante nosotros son las siguientes:

- Lectura *Atossa*: Esta es la forma griega de un famoso nombre persa (*Hutaosa*) usado por mujeres de la corte aqueménida. *Atossa* fue el nombre de una tía del rey persa Ciro, de la mujer de Darío I y de una

---

<sup>16</sup> Esta es, sin duda, la parte más débil de nuestra hipótesis, la que levantará más controversias entre los investigadores. Pero lo cierto es que los signos que preceden a este grupo central no permiten leerlos, pensamos, como determinativos de nombre de diosa, sencillamente porque no aparece escrito el nombre de una diosa delante de ellos.

<sup>17</sup> Sobre la colonia de judíos de Elefantina la bibliografía es inmensa. Una introducción al yacimiento, en A. NEGEV-S. GIBSON, *Archaeological Encyclopedia of the Holy Land* (Nueva York 2001) *sub voce* "Elephantine" (p. 156). Desde un punto de vista arqueológico los hallazgos más recientes, que incluyen incluso la ubicación y plano pormenorizado del *aramaische Quartier* de Elefantina, pueden consultarse en G. DREYER *et al.*, "Stadt und Tempel von Elephantine: 28/29/30. Grabungsbericht": *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo* 58 (2002) 192-197, abb. 10, 11, 12.

hija de Artajerjes II. No fue, al parecer, un nombre privativo de la realeza<sup>18</sup>.

- Lectura *Adassá*: Si la consonante dental se tuviera en realidad que leer /d/ -en lugar de /t/- (lo cual resulta plausible en lengua demótica<sup>19</sup>) estaríamos ante esta lectura. Se trata, en tal caso, de un famoso nombre bíblico femenino, precisamente el que, según la Biblia, habría tenido la reina Esther (Ester 2, 7) antes de su entronización. Como nombre femenino, en la actualidad es de uso frecuente, pero en la Biblia sólo aparece una vez. La estela de Madrid sería por tanto el primer paralelo extrabíblico de este nombre, y estaríamos ante un *hápax*.

No es descartable, por lo demás, que ambos nombres fueran cuasihomófonos, o incluso que se trate del mismo nombre, y que la etimología que del nombre *Edissa/Adassá* ofrece la Biblia (*hadas* es sustantivo masculino y significa 'mirto' en hebreo) sea fantástica (de hecho, antes de Esther no está documentado este nombre entre los hebreos). Hay autores que piensan que *Adassá* es nombre persa, y que su etimología hace referencia a un atributo concreto de la diosa Ishtar (nombre del cual procedería *Esther*). El libro de Esther, aunque puesto por escrito tal vez en los siglos inmediatamente anteriores al cambio de era<sup>20</sup>, se sitúa en época persa. El autor parece conocer bien el ambiente de la corte persa, y ciertos exégetas e historiadores han pensado incluso en algún rey aqueménida concreto como modelo del personaje histórico que en el Libro de Ester ocupa el rey Asuero (cuyo nombre podría ser la forma hebrea de Jerjes, con *alef prostético*)<sup>21</sup>. Cabría comentar, de pasada, que algún autor, en fin, llegó a pensar que el libro de Ester fue escrito en Egipto<sup>22</sup>; hoy se tiende a creer que el libro tuvo su origen o en Persia (en círculos del exilio) o en la Palestina postexílica.

<sup>18</sup> Pauly-Wissowa (PW II, 2133-2134) recoge hasta cuatro entradas, correspondientes a cuatro mujeres distintas que llevaron este nombre en el mundo aqueménida. PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, 1894ff.

<sup>19</sup> Citamos textualmente a Johnson: "(...), /d/ is not distinguished from /t/(...)" (J. JOHNSON, *Thus Wrote 'Onchsheshonqy. An Introductory Grammar of Demotic* [Chicago 1991] 5).

<sup>20</sup> B. GIRBAU, "Ester", en: A. DíEZ-MACHO-S. BARTINA, *Enciclopedia de la Biblia* (Barcelona 1963) 231a.

<sup>21</sup> Cf. H. CAZELLES, *Historia política de Israel. Desde los orígenes a Alejandro Magno* (Madrid 1984) 228-229.

<sup>22</sup> GIRBAU, 231a.

## IV. EL NOMBRE DEL PADRE

A la hora de leer el nombre del padre nos encontramos con una única, pero no por ello poco importante, dificultad: no hay unanimidad sobre cuál es el último signo fonético del nombre. Vaya por delante una primera aclaración: el último signo fonético del nombre *no* es el último signo gráfico; la escritura del nombre del padre concluye con un signo determinativo cuya finalidad sería aclarar al lector que se encuentra ante un sustantivo onomástico.

Dicho esto, volvemos al último signo fonético. Formalmente es un rectángulo que aparece subdividido interiormente. Hasta aquí lo que inscribió el lapicida. ¿Estamos ante el monolítico *sh* o ante el bilítero *mr/mi*? Analicemos las posibles lecturas, según el valor que asignemos a dicho signo:

- Transliteración *lqnwsh*: Ofrece nombres del tipo *Akenosh*. Precisamente esta ha sido la lectura tradicionalmente defendida para este nombre<sup>23</sup>. De hecho el nombre *Akanosh* está (como nombre libio) documentado en la epigrafía egipcia del primer milenio aC<sup>24</sup>. Resulta tentador interpretar en nuestra estela el nombre del padre como si se tratara de este nombre libio *Akanosh*, que no sería sino un personaje de origen libio afincado en Assuán<sup>25</sup>. Pero varias razones nos impiden optar por esta interpretación. Para empezar, su grafía<sup>26</sup> es (en los casos constatados) absolutamente diferente a la usada en nuestro epígrafe; además, tendría una fonética diferente, ya que la /k/ del nombre libio no es exactamente la /q/ de nuestra estela (aunque, objetivamente, ambas consonantes convergen fonéticamente en lengua demótica<sup>27</sup>). Tan distinta es la grafía que pensamos que en nuestra estela el escriba ha tratado de reflejar un nombre distinto del mencionado (y conocido) nombre libio (nombre libio, por lo de-

<sup>23</sup> Esta lectura, recogida en PONS, 374 (leyó 'Ikenush') y en PÉREZ DÍE, 112 (leyó 'Iqenesh').

<sup>24</sup> Los personajes que llevaron este nombre libio, recogidos recientemente en O. PERDU, "La chefferie de Sébennytos de Piankhi à Psammétique Ier": *Revue d'Égyptologie* 55 (2004) 95-111, *passim*.

<sup>25</sup> A este respecto (el de la aculturación de los extranjeros afincados en Egipto en esta época), cabe recordar que Pezin recoge un caso interesante para entender el nuestro: se trata de un soldado caspio (lit. *caspian*) que poseía casa en Assuán y cuya hija llevaba un nombre arameo. En M. PEZIN, "Deux nouvelles attestations démotiques de l'anthroponyme araméen BL-STR": *Revue d'Égyptologie* 47 (1996) 180-181.

<sup>26</sup> Varias grafías de este nombre libio, recogidas en H. RANKE, *Die Ägyptischen Personennamen* 1-2 (Glückstadt 1935) I, 48, nn. 18-19. Ranke piensa que es un nombre nubio.

<sup>27</sup> JOHNSON, 4.



más, documentado esencialmente en el Delta). Cabría pensar en otras alternativas. Desde un punto de vista bíblico tenemos el nombre Qenas (Gn36,11), con /il/ prostética al comienzo (muchas veces era escrita para facilitar al lector egipcio la lectura de la primera sílaba de nombres extranjeros).

- Transliteración *lqnwmr*: De ser esta la lectura correcta estaríamos ante un nombre acabado en la sílaba *-mar*, *-mor* o *-mer*. Hay numerosos ejemplos bíblicos de nombres con terminaciones de este tipo (Itamar, Gomer, Tamar, Immer, Jamor, Semer, Amar).
- Transliteración *lqnwmi*: Un nombre de Próximo Oriente que responde fielmente a esta secuencia consonántica sería *Ikunum* (nombre acadio). Si lo que ocurre es que estamos ante un caso de anástrofe (como se documenta en otros epígrafes de época persa procedentes de Assuán<sup>28</sup>), o si la /il/ inicial es prostética, podríamos estar ante el nombre bíblico *Qain(um)*, *Keni(m)*. Recordemos que 'Qaynu' aparece documentado en Egipto como nombre propio en una inscripción aramaica de época persa<sup>29</sup>. *Ikunu* también existe en la onomástica acadia<sup>30</sup>. En fin, los primeros intérpretes de nuestra estela leyeron (ya en el siglo XIX) el nombre del padre como *Akenu/Akenú*<sup>31</sup>; no estaban lejos de Acán<sup>32</sup>, que es nombre bíblico (Jos 7,1-26).

## V. UNA VALORACIÓN GLOBAL

Cronología, zona geográfica y onomástica parecen querer confluir. Los personajes cuyos nombres recoge la estela de Madrid portan nombres no egipcios; creemos que podrían tal vez leerse teniendo en cuenta que, desde época persa, si no desde poco antes, una guarnición de mercenarios judíos fue establecida permanentemente en Elefantina. Los personajes mantuvieron durante cierto tiempo sus costumbres, creencias y ritos (como han puesto de manifiesto los famosos papiros escritos en arameo procedentes de Elefantina). Es fácil creer que buena parte de los miembros de la comunidad acaba-

<sup>28</sup> Sobre anástrofe documentado en una estela saíta de Assuán, cf. S. BOSTICCO, *Museo Archeologico di Firenze. Le stele egiziane I* (Roma 1959) 50-51, estela de Inaros.

<sup>29</sup> Cf. J. GIBSON, *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions* 1-3 (Oxford 1975) II, 23.

<sup>30</sup> Cf. R. JIMÉNEZ-ZAMUDIO, *Antología de textos acadios* (Madrid 2002) 194.

<sup>31</sup> MONTERO-PADRÓ, 42 y 176.

<sup>32</sup> R. DE VAUX, *Historia Antigua de Israel* 1-2 (Madrid 1974) II, 80.

ra *egipcianizándose* paulatinamente, adoptando quizá costumbres funerarias egipcias.

Nuestra pieza sería, por tanto, y con todas las reservas posibles, la estela funeraria de *Adassá, hija de Qainum (o de Acán)*, sin descartar del todo que deba leerse *Atossa, hija de Ikunum*, datable en el siglo V (en la segunda mitad con más probabilidad), en el Egipto aqueménida, bajo la dinastía XXVII.

Las implicaciones históricas de la lectura que hemos propuesto de la onomástica son notables:

- Por un lado, estaríamos documentando el lógico y paulatino proceso de disolución cultural sufrido por la comunidad judía establecida en Elefantina, dentro del poderoso y omnipresente medio cultural egipcio (proceso que debió acelerarse tras el cierre del templo de Yahvé de Elefantina).
- Por otro lado, y desde un punto de vista bíblico, podríamos hacer una doble valoración: *Adassá* resultaría ser un nombre femenino usado en la comunidad de judíos establecidos con sus familias en las inmediaciones de Assuán (Elefantina) en época persa, nombre emparentado tal vez con el aqueménida *Atossa*, como ya sospecharon hace tiempo algunos autores (nombre sobre el cual se habría aplicado, en el Libro de Ester, una pseudoetimología); además, estaríamos ante la primera constatación fuera de la Biblia del nombre hebreo de Esther antes de ser reina. Todo ello abundaría en la *historicidad* del material narrativo empleado como recurso por el autor del mencionado Libro bíblico.

El hallazgo de nuevos epígrafes tal vez podría arrojar en el futuro alguna luz sobre la veracidad o no de la arriesgada lectura que hemos propuesto en este artículo.

**Resumen.-** El presente trabajo tiene por objeto revisar el texto egipcio de la estela de Assuán del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (núm. Inventario 16014). Tanto su cronología como la onomástica que contiene parecen remitir a la comunidad judía establecida en la zona durante la Primera Dominación Persa de Egipto (dinastía XXVII<sup>a</sup>). La posible lectura "*Adassá*" del nombre femenino contenido en la estela abre nuevas perspectivas que afectan a la exégesis del Libro de Esther.

**Summary.-** *Iconography and a new reading of the text carved on the Egyptian Stela of Aswan (Madrid, Museo Arqueológico Nacional, file number 16014) let us to date it on Persian Egypt (XXVII Dynasty). Moreover, onomastic analysis seems to link the piece to the Jewish Community established in this area. The name of the woman (its spell being probably: "Adassá") perhaps opens some new perspectives on biblical Book of Esther exegetic studies.*

